

Presencias, amistades e influencias de Juan Ramón Jiménez en la poesía hispanoamericana

Antonio Moreno Ayora

Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica

Editora: Rosa García Gutiérrez.

Edita: Universidad de Huelva. Huelva, 2019.

Varios libros interesantes se han publicado recientemente sobre Juan Ramón Jiménez, algunos tan especiales como el del cordobés José Luis Rey *En el blanco infinito. Juan Ramón Jiménez* (Huerga & Fierro, 2017) o el del crítico José Luis Morante, editor de *Juan Ramón Jiménez. Aforismos e ideas líricas* (La Isla de Siltolá, 2018). Ahora, con el título de *Juan Ramón Jiménez e Hispanoamérica. Diálogos, exilios, resiliencia*, aparece un excelente volumen de 325 páginas editado por Rosa García Gutiérrez, quien –aparte de la presentación– divide la obra en seis apartados de excelente calidad cuyo interior lo componen a su vez diversos capítulos en relación con su contenido. De estos, el primer apartado se titula “Juan Ramón en Hispanoamérica: los pasos del exilio”, que se desarrolla a partir de los estudios de Remedios Mataix (en torno a la presencia de Juan Ramón en Cuba), de Beatriz Colombi (que habla de su proyección en Argentina), y de María Ángeles Sanz Manzano (que al titular “*Isla de la simpatía*, de Juan Ramón Jiménez” se centra en el poemario que con ese título proyectó y escribió el poeta moguereno). Son estos, tres análisis rigurosos y de una brevedad esencial que incitan al lector a seguir conociendo las páginas de un volumen con el que la editora, en su presentación, dice querer contribuir al mejor conocimiento de Juan Ramón indicando “que su obra, tan fuera y dentro del tiempo a la vez, tan en la historia y en estado de gracia, nos reconduce al sentido de lo humano que con tanta frecuencia abandona su sitio (...)”.

Objetivo de Rosa García Gutiérrez es prestar atención a la huella que el escritor español dejó “en la poesía de aquellos países hispanoamericanos en los que constituyó un estímulo”, una intención a la que responde la sección II del volumen: “La influencia de Juan Ramón en la poesía hispanoamericana de su tiempo”. Constituida por otros tres artículos, el primero, que firma Anthony Stanton, estudia tal influencia en la lírica mejicana, afirmando ya desde las líneas iniciales “la abrumadora presencia de su poesía en varias generaciones de poetas de México”, a los que va refiriéndose en su estudio al citar, primeramente, a Ramón López Velarde y Alfonso Reyes, y en segundo lugar, a Octavio Paz y otros poetas como Torres Bodet, Villaurrutia y Tomás

Segovia, entre otros, que demuestran que “la apropiación de Juan Ramón Jiménez ocupa un lugar central en el canon de la poesía mexicana moderna”. Por su parte, Armando Romero va a tratar cómo y en qué autores está presente el autor español y por qué otros no siguen su pensamiento lírico en Colombia, país del que hace una exégesis social y literaria para justificar la citada presencia o ausencia de Juan Ramón en los poetas colombianos, en los que se distingue el grupo de “Los Nuevos” del denominado “Piedra y cielo”. Por fin, la actividad del onubense la sigue también en tierras argentinas Carmen Morán Rodríguez, quien se circunscribe concretamente a los años 1948 y 1949 para explicar, en un muy razonado ensayo, el interés de Juan Ramón por la joven poesía argentina que él mismo denominó “poesía escondida”.

Los tres artículos que componen la parte III se engloban bajo el rótulo “Diálogos americanos”, y están a cargo de Alfonso García Morales (que documenta la intensa relación amistosa y literaria entre Rubén Darío, considerado maestro, y Juan Ramón, afecto discípulo del poeta modernista), de José Carlos Rovira (con su artículo “De nuevo sobre Juan Ramón y Pablo Neruda”), y luego de Carmen Ruiz Barrionuevo (cuya colaboración gira en torno a la relación con el cubano José Lezama Lima, para quien el español “siempre fue el escritor por antonomasia, el Maestro que guía con su ejemplo de dedicación total a la poesía”). Puede decirse que esta parte queda muy bien complementada por la IV: “Juan Ramón e Hispanoamérica, los legados de una relación”, que en primer lugar atiende Rosa García Gutiérrez en una muy exhaustiva y detallada colaboración en la que intenta “mostrar cómo Juan Ramón, con su acercamiento crítico a la poesía hispanoamericana, fue creando *otra patria* –un ‘nuevo mundo’ provocado por el exilio, distinto al ‘viejo’ (...), que logró al menos atenuar su amputación de la España política”. Y tras ella, Alvaro Salvador Gofré va a delimitar “Los poetas hispanoamericanos contemporáneos en la estela de Juan Ramón Jiménez”, para lo cual rastrea “la huella juanramoniana en unos cuantos poetas del siglo veinte, casi desconocidos unos, muy actuales otros”, pero que puede constatarse en los nombres de David Rosenmann-Taub, Eduardo Mitre y los componentes del grupo cubano *Orígenes*”.

Un paso más en esta relación del poeta español con la América que conoció en su exilio la supone el apartado V (“La América leída, la América vivida”) en donde Antonio Martín Infante va a reflexionar sobre “Los libros hispanoamericanos de Juan Ramón antes del exilio” (lo que significará que expurgue los libros sobre literatura hispanoamericana que el español conoció, por tenerlos en su biblioteca, antes de exiliarse) y donde igualmente Mercedes Juliá va a desarrollar su artículo a partir de lo que es su título, “El destino de Juan Ramón Jiménez en las Américas”, que repasa sus estancias en los países que lo acogieron y concluye que “la experiencia americana fue para Juan Ramón Jiménez devastadora y enriquecedora a la vez”, pues esta fue una “época de asombrosas y originales creaciones poéticas, mezcladas con largos periodos de total incapacidad, debido a las fuertes depresiones que padecía”.

Y aunque pueda decirse que aquí concluye el libro, aún queda por examinar la coda que firma Graciela Palau de Nemes con el título “Juan Ramón Jiménez en el Caribe: el espacio, la mujer y la obra”, quince páginas de argumentado análisis literario que están basadas fundamentalmente en este punto de partida: “Aunque no hemos encontrado evidencias de que en el Caribe hayan aparecido temprano publicaciones sobre Juan Ramón y su obra, podemos dar testimonio personal de que sí se conocía en Cuba y Puerto Rico antes de su llegada a esas islas en 1936”.

En fin, este voluminoso y abarcador libro en torno a la presencia de Juan Ramón en Hispanoamérica debiera cerrarse con unas palabras de Rosa García Gutiérrez, quien en su artículo anteriormente citado escribe lo siguiente: “En los últimos años las reflexiones sobre literatura y exilio en el ámbito hispánico han crecido en cantidad y profundidad llamando la atención sobre el papel de la literatura en la vivencia, la superación o la no superación de una experiencia, en diversos grados, traumática”. Lo que significó para Juan Ramón Jiménez y lo que a este se le tuvo en cuenta en Hispanoamérica es lo que registra con crece este libro.